

BIBLIOGRAFIA

tales y fisiológicos, es contingente. Por ello, el mentalismo es compatible con el materialismo, puesto que los fenómenos mentales y los fisiológicos se identifican de hecho.

Tras criticar los argumentos que propugna el conductismo, Fodor mantiene la necesidad de los eventos mentales como entidades inferidas para explicar la conducta. Y en el capítulo III, *Materialismo* (pp. 125-158), plantea el *status* ontológico de esos eventos teóricos que la explicación psicológica ha de asumir. Fodor parte en su estudio de la identidad contingente de los estados mentales y los fisiológicos. Tras repasar los argumentos contra el materialismo, Fodor concluye que afirmar que los fenómenos mentales y los fisiológicos son contingentemente idénticos no permite reducir las explicaciones psicológicas a las fisiológicas, y que la identidad psicofísica ha de ser interpretada como una equivalencia funcional.

Por último, en el capítulo IV, *La lógica de la simulación* (pp. 159-92) plantea en qué condiciones la simulación de una conducta por una máquina puede tomarse como una explicación de la misma.

Se trata, en definitiva, de una obra seria y rigurosa, que constituye un buen ejemplo del alcance de la filosofía analítica en los problemas psicológicos. El libro de Fodor es también un buen ejemplo de las dificultades teóricas del monismo psicológico, como el mismo autor reconoce con plausi-

ble honradez en su tratamiento del materialismo.

JORGE VICENTE ARREGUI

FUERTES HERREROS, José Luis, *La lógica como fundamentación del arte general del saber en Sebastián Izquierdo. Estudio del "Pharus Scientiarum" (1659)*. Ediciones Universidad de Salamanca. Instituto de Estudios Albacetenses, 1981, 334 p.

José Luis Fuertes Herreros, profesor de la Universidad de Salamanca, ha escrito una monografía muy interesante sobre el jesuita Sebastián Izquierdo, natural de Alcaraz (Albacete). Ha sabido situarlo dentro del contexto del siglo xvii, destacando una corriente olvidada en las historias del pensamiento y del método, muy relacionada con el renacimiento del lulismo en el xv y xvi. Esta nueva línea, dentro de la historia general, había sido señalada con mucha documentación por Paolo Rossi, *Clavis universalis* (1960), F. Yates, *El arte de la memoria* (1966) y otros. P. Ramón Ceñal inicia el estudio de Izquierdo insertándolo en esa nueva dirección y, aprovechando los estudios de Rossi, destaca especialmente la importancia de la combinación. El prof. Fuertes, en la monografía que presentamos, avanza mucho dentro de la investigación en esa misma orientación doctrinal, en las tres partes de que consta.

BIBLIOGRAFIA

Una primera parte, a modo de introducción, investiga las tradiciones con las cuales se vincula el *Pharus*, la obra capital de Izquierdo, recreando el ambiente y los diferentes contextos que explican la aparición de ese escrito. Se detiene especialmente en el método, en el lulismo, el arte de la memoria y el enciclopedismo, como corrientes doctrinales que confluirán en la obra del jesuita. Se le sitúa dentro de la escolástica renovada y postridentina que cultiva la Compañía de Jesús, destacando la apertura a la ciencia y a la matemática, tal como se practica en los grandes colegios, como el Colegio Imperial de Madrid y Colegio Romano, que influirán decisivamente en Izquierdo. Describe el *Pharus* en una primera aproximación, aclara sus supuestos, describe su método, sus partes y sus marcos de referencia. Se nos presenta a un Izquierdo conocedor de la situación europea del xvii, partidario del progreso indefinido del saber. La historia demuestra, dice Izquierdo, que la ciencia humana en el correr del tiempo es "sine termino augibilis" (p. 62). Conoce las escuelas escolásticas, pero también la física nueva, la fisiología, matemática y astronomía, recordando las principales innovaciones. Dentro de ese "mar de la ciencia", quiere aportar su luz, algo así como un nuevo Faro que ilumine a los investigadores de los nuevos caminos del saber, contribuyendo al aumento del conocimiento, al descubrimiento de los errores

cometidos y a la liberación de la ciencia de envolturas misteriosas. El intento del *Pharus* es ofrecer un Arte General del saber, una ciencia de la ciencia, basada en un método rigurosamente científico, capaz de iluminar y dirigir con seguridad a todas las ciencias. Y es, en este proyecto de Izquierdo, en el que se incorporan las grandes corrientes del xvi y xvii, la retórica y la lógica, como disciplina general (Agrícola, Ramus, los humanistas), que se unirá a la doctrina del método. Ramus, Sturm y Melanchton trasladan el interés humanista por el método de la retórica a la dialéctica, codificando en sus respectivos manuales una gran preocupación moderna, recogida por Izquierdo. Bacon y Descartes combaten el arte luliano, pero en el fondo hay mucho de común entre todos, como es el intento de buscar un método o arte universal aplicable a la solución de los problemas. La idea de *mathesis universalis* (Descartes) se había unido, ya en el último Ramus, al platonismo renacentista y otros, como Benito Pereira, llegan a la misma idea de ciencia matemática común, por analogía con la metafísica y filosofía primera de los escolásticos. El enciclopedismo que subyace en todas esas corrientes estaba muy presente también en las diferentes transformaciones que había sufrido el lulismo. Fuertes Herreros muestra cómo Izquierdo recoge todos esos aspectos e intenta dar una respuesta a esa problemática con su Arte ge-

BIBLIOGRAFIA

neral del saber. La universalidad es, por un lado, lo más valioso de la ciencia y del conocimiento, pero, por otro, todo el saber se puede reducir a la física o a la metafísica. Desde esa doctrina y desde la naturaleza del entendimiento humano, cuyo objeto es la universalidad de segunda intención, Izquierdo da el salto a la máxima operatividad de nuestro conocer fundado en la *combinación*, de mucho mayor alcance y extensión que la de Lulio, sometida a reglas y leyes fijas con validez extensible a todas las ciencias y principios.

El autor logra su intento en esta primera parte de su trabajo. Izquierdo queda unido con toda naturalidad a la problemática doctrinal de los jesuitas en el XVII y a la general del pensamiento europeo del mismo período. Las líneas maestras del *Pharus* quedan debidamente encuadradas en la historia. El terreno está preparado para entrar en el estudio más detenido de la obra fundamental del jesuita de Alcaraz, que se hará en la segunda parte de la monografía que estamos analizando. Conocemos la finalidad del *Pharus* y la temática a que intenta responder. En la consecución de ese propósito hace Fuertes una distinción muy importante para apreciar y valorar debidamente la aportación global de Izquierdo: hay que diferenciar el nivel de aspiración y el nivel de realización. Aspira a construir un Arte general del saber, que va a resultar menos importante que el andamiaje que constru-

ye para fundamentarlo. Fuertes quiere dejar bien establecida esa distinción que recorre las páginas de exposición de la doctrina del *Pharus*, en la parte segunda. Esta, por consiguiente, se divide en dos grandes secciones, que exponen: la primera las bases para la fundamentación del arte general (nivel de aspiración) y la segunda el arte general del saber en sí mismo (nivel de realización). Esto nos da una idea de la penetración que ha realizado el profesor salmantino en la íntima textura del *Pharus* y en la arquitectura mental de su autor.

La primera sección estudia, en primer lugar, la estructura del entendimiento humano, sus operaciones, el proceso del intelecto con la función de los sentidos. Al lado de las disputas escolásticas que Izquierdo recuerda, hay un sentido de modernidad que no siempre aparece claro dada la normal sujeción que aún conserva a las "auctoritates" de los siglos anteriores. Fuertes destaca como muy avanzada la extensa discusión que hace el jesuita de los sentidos externos, especialmente de la vista, donde tiene en cuenta los progresos de la medicina desde Galeno y Avicena hasta Francisco Vallés, Vesalio, etc., conjugados con los de origen matemático en la tradición de la Dióptrica y Perspectiva. La descripción de los órganos de los sentidos, la comparación con los animales, los errores de los sentidos, el cerebro y sus relaciones al sentido interno, etc. son otros tan-

BIBLIOGRAFIA

tos temas que revelan la gradual introducción de la ciencia moderna en el tratamiento del conocimiento. Otro aspecto muy moderno es la actividad del entendimiento humano, receptivo, pero transformador y dotado de gran poder operativo, para realizar conexiones y operaciones. El mundo y el objeto se presentan al entendimiento como ante el juez que ha de pronunciar sentencia. Ya no se trata de una actitud meramente contemplativa, sino activa y operativa (p. 81). Por esa razón, también el juicio es el centro de las operaciones intelectivas y el juicio ilativo es el razonamiento. En las divisiones de juicios y razonamientos, Izquierdo está prisionero de las clasificaciones de Aristóteles y de los escolásticos, pero está muy lejos de quedarse satisfecho y de una manera o de otra, transforma esas clasificaciones con un sentido operacional, que le aleja de la escolástica. Pero esta base epistemológica y cognoscitiva hay que unirla a la base metafísica, porque en Izquierdo hay mucho de tradición platónica. La doctrina del ser en Izquierdo es rica en divisiones y análisis, destacando su independencia respecto al escolasticismo jesuita. Por eso una de sus bases fundamentales es la distinción entre esencia y existencia, que configuran dos estados del ser: *estado de esencia*, quiditativo, objetivo y *estado de existencia*, las cosas en su actualidad. De esa división fundamental saca Izquierdo la posibilidad de dividir las ciencias en dos gran-

des ramas, la *Física* que considera el objeto en su estado existencial y la *Metafísica*, que lo considera en cuanto esencia. Los demás saberes son subdivisiones de esas dos grandes ramas, quedando tanto la lógica como la moral y la teología dentro de la física en sentido lato (p. 104). Otras divisiones importantes, que revelan la independencia de Izquierdo y un cierto eclecticismo entre los escolasticismos escolásticos del *xvi*, son, la de ente real y ente de razón, la primera y segunda intención. El ente de razón permite que se haga presente en el entendimiento, con existencia mental, cualquier objeto; pero los principios más generales del saber y los conceptos más universales, antes de razón, los obtenemos desde las segundas intenciones. Son los que tienen mayor interés para la ciencia a causa de la universalidad. Una teoría general de las relaciones desde la universalidad y la segunda es, desde ahora, el punto de partida para la base lógica del *Pharus* y el fundamento principal para la construcción del arte general del saber. Esa base lógica constituye una singular contribución de Izquierdo a la historia y es la parte que el autor elabora con mayor cuidado y con más detenimiento.

Izquierdo conserva muchas doctrinas de la lógica prerrenacentista, aunque en él todos los temas están ordenados a la finalidad de la construcción del arte general. Por eso, a pesar de su insistencia en la universalidad, la lógica es un saber

BIBLIOGRAFIA

especulativo-práctico, que ayuda al entendimiento en sus operaciones intelectivas, que estudiará con morosidad, aplicando ya la combinatoria. Conserva muchas de las divisiones de los términos elaboradas en los siglos anteriores así como un gran tratado acerca de la *suppositio*, cuyo esquema se aproxima a Ockham, a pesar del realismo de las esencias presente en Izquierdo y por eso explica la suposición simple refiriéndose a las segundas intenciones, al modo de los realistas, y no al modo nominalista (p. 116). Entre los aspectos que pueden distinguirse en la teoría de la *suppositio*, destaca en Izquierdo como fundamento para distinguir la cuantificación de los términos. Y esta doctrina es muy importante cuando trata de la proposición, porque Izquierdo extiende mucho el cuadro al admitir la doble cuantificación, por parte del sujeto y del predicado. Este hecho y la aplicación de la combinatoria hace que las divisiones de la proposición en Izquierdo supongan un gran avance y una anticipación de clasificaciones posteriores en el XVIII y XIX. La lógica de la proposición categórica, de la hipotética, de la modal y de las diferentes combinaciones de ellas recibe en Izquierdo un tratamiento original, muy extenso y pleno de interesantes sugerencias. La proposición es el centro de la lógica y, desde la aplicación del método combinatorio, la proposición, sus divisiones y propiedades recibe aquí un tratamiento que probablemente

no tiene paralelo hasta Leibniz. Esto aún cuando aparece prisionero de ideas anticuadas, como cuando enseña que el predicado se comporta a modo de la forma y, sin embargo, insistirá mucho en la cuantificación del predicado, superando las cadenas del hilemorfismo.

Las págs. 140-221 de la monografía contienen numerosas tablas de las combinaciones que hace Izquierdo para encontrar todos los casos posibles de relaciones entre proposiciones, conexiones, oposiciones, equivalencia, conversiones, etc., generalizando y aumentando mucho la aportación heredada. Con ser eso muy importante lo es mucho más el hecho de que ese enriquecimiento es una derivación de la aplicación de la combinatoria a la lógica, de la simbolización y del sentido de cálculo que aplica a la proposición y al razonamiento. En otras palabras, Izquierdo es muy importante porque inicia un tratamiento matemático de la lógica, siendo un precedente inmediato de Leibniz, como éste reconocerá. Todo esto al margen del juicio que se tenga sobre el objetivo final a que el jesuita ordena todo, la construcción del arte general del saber. Lo dicho sobre la proposición y sus relaciones y lo más breve acerca del razonamiento, que Fuertes desarrolla en otra publicación, tiene un valor en sí mismo, independientemente de la finalidad última de Izquierdo, que merece un puesto de honor en la historia de la lógica y eso en uno de los pe-

BIBLIOGRAFIA

riodos más decisivos de la misma.

La doctrina del ente y sus estados (base metafísica), la del entender y sus operaciones (base psicológica y epistemológica) se engloban en la misma base lógica, dando en su conjunto los fundamentos del arte general, que el autor estudia en la sección segunda de esta parte. La construcción de ese arte supone, en el jesuita, un conocimiento avanzado de similares intentos y de la problemática general de la filosofía y ciencia en el XVII, como ya hemos visto.

El concepto de ciencia en Izquierdo es más amplio que el de los *Segundos Analíticos*, aunque conserva muchos elementos aristotélicos y euclidianos. La ciencia, en efecto, consta de principios y conclusiones o inferencias, dividiéndose los principios, en las ciencias demostrativas, en definiciones y axiomas. A todos esos elementos se les aplica ahora la doctrina de las proposiciones con la combinatoria. Esta queda integrada en el método sintético, como verdadera *ars inventiendi*, y la combinatoria es el único procedimiento válido para encontrar el término medio en cualquier demostración de cualquier ciencia, al modo que dirá Leibniz con doctrina similar a la de Izquierdo (p. 229). El método sintético y combinatorio va de los principios a las conclusiones; el método analítico o resolutivo parte de las conclusiones para llegar a los principios. El método sintético tiene mayor potencialidad, la

primera aplicación la había hecho a la lógica y ahora tiene carácter más general, tan general como el arte que pretende construir, adquiriendo una nueva dimensión. Ese arte general de Izquierdo quiere ser universal, porque puede ser utilizado por cualquier entendimiento para la adquisición de cualquier ciencia y de cualquier arte, tanto liberal como servil. También servirá para perfeccionarlas una vez adquiridas, para ordenarlas y transmitir las. Esto se deriva de la naturaleza humana, de nuestro modo de conocer y de las condiciones generales de los objetos cognoscibles. El hombre conoce haciendo conexiones y comparaciones de proposiciones objetivas. Combinar y comparar es el modo natural que tiene el hombre para llegar al saber. Por eso, la combinatoria es el instrumento universal para plantear problemas, para encontrar los principios evidentes, para derivar y hacer ilaciones. Los demás instrumentos de la metodología del tiempo deben estar informados por la combinatoria y de ella reciben la eficacia, como sucede con la observación, composición, la locación o doctrina de los *loci*, la argumentación, la analogía, el arte de la memoria, la tradición o arte de comunicación, la analogía, el arte de la memoria, la tradición o arte de comunicar el saber. Estos temas resumen la metodología del tiempo que, en todas sus partes, queda supeditada a la combinatoria. Izquierdo examina esos puntos señalando sus defectos, así como el Arte de

BIBLIOGRAFIA

Lulio y algunas de sus versiones y transformaciones. Especialmente es interesante el estudio que hace el jesuita de la *Instauratio Magna* y el *Novum Organon* de F. Bacon. El autor muestra gran erudición en el estudio que hace de las fuentes de Izquierdo al examinar esos instrumentos metodológicos, haciendo un estudio cuantitativo de las citas. Todo eso le permite considerar al jesuita de Alcazar como el iniciador de nuevos caminos no sólo en la lógica, sino en todo el saber, al construir una infraestructura que posibilita una nueva metodología lógico-matemática.

La tercera y última parte hace una nueva valoración crítica de la obra de Izquierdo y saca las conclusiones de todo el trabajo. Señala, en apretada síntesis, los rasgos más característicos de su pensamiento, valorando su aportación a la epistemología, metafísica, lógica, método, ciencia y arte general del saber. Un importante capítulo señala la proyección histórica de Izquierdo desde dos líneas fundamentales. En primer lugar, en orden a la corriente lulista, comparándolo con Leibniz. A. Kircher, en relación a las controversias acerca del lulismo en el XVIII. Izquierdo puede relacionarse con Lulio, pero está muy lejos de ser un mero discípulo como pensó Ivo de Salzinger, deformando así el pensamiento original e independiente del *Pharus*. En segundo lugar, se determina la importancia histórica de Izquierdo comparándolo con Juan Caramuel, Jaime Ser-

vera y con el austriaco Alipio Locherer, insistiendo especialmente en el tema de la cuantificación del predicado. Termina recogiendo los trabajos de investigación sobre Izquierdo desde 1942, resumiendo brevemente los estadios de recuperación de esta gran figura del XVIII español.

Tal es la estructura de la investigación que nos ofrece el prof. Fuertes y las principales ideas que corren a lo largo de sus páginas. Se trata de una auténtica y documentada visión de lo más profundo y nuclear de Izquierdo, bien situado en su contexto religioso, doctrinal, filosófico y científico. La historia del método, de la ciencia y de la filosofía deberán contar en adelante con esta hermosa contribución. Es la primera monografía de conjunto sobre el *Pharus*, ofreciendo una inmensa cantera de sugerencias doctrinales y bibliográficas para continuar trabajando en la misma línea. Izquierdo, en la interpretación del prof. Fuertes, queda vinculado a una mentalidad geométrica, en una línea que, partiendo de la escolástica renovada, recoge los grandes anhelos subyacentes en el ramismo, lulismo, enciclopedismo, arte de la memoria y otras corrientes. El lulismo, en sus varias manifestaciones hasta la más sonada del influjo de Leibniz, se nos presenta como una dirección de gran importancia y algo minimizada en las historias ordinarias. Fuertes nos presenta a Izquierdo y a Leibniz empeñados en similares proyectos desde análogos

BIBLIOGRAFIA

supuestos. La importancia de la base lógica como fundamento de la ciencia, la inserción de unos componentes matemáticos y combinatorios, el deseo de una ciencia general vinculan a Izquierdo con Leibniz dentro de la filosofía moderna. Sin embargo, concluye Fuertes, “la verdadera importancia del *Pharus Scientiarum* reside en el tratado lógico que Izquierdo elabora, revisando y desbordando los cauces de la lógica escolástica al orientarla en la dirección matemática. La lógica de Izquierdo, más allá del servicio histórico concreto para el que estaba concebida, el del Arte General del Saber, se nos presenta hoy en día como la aportación más destacada del *Pharus* y como una de las contribuciones más decisivas para la historia de la lógica” (p. 303). Tal es la conclusión de esta decisiva monografía, que compendia la aportación de Izquierdo.

VICENTE MUÑOZ DELGADO

HARRIS, Marvin, *Cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*, Alianza Editorial, Madrid 1982, 235 págs.

La obra que ahora reseñamos es un intento de explicar racionalmente algunos de los así llamados por Harris “Enigmas de la cultura”.

La estructura de la obra, según declaración del propio autor, es progresiva y acumulativa. Cada capítulo del libro es absolutamente independiente

de los demás. Cabe, pues, saltarse cualquiera de ellos —dejar de leer alguno incluso— sin que se resienta la comprensión global de la obra. La razón está en lo que, a nuestro juicio, constituye el gran inconveniente del presente libro y de la producción intelectual global de Harris: la atencencia estricta y sin fisuras a una estrategia regida por el principio inflexible del determinismo tecnocómico y tecnocológico. Quien esté familiarizado con el pensamiento de Harris ya sabe que sólo existe una explicación válida de las semejanzas y diferencias socioculturales. Cualquiera de los componentes “emic” de la cultura —ideas estéticas y religiosas, formas de parentesco, técnicas, costumbres, ritos— pertenecen sin excepción —y en franca consonancia con el pensamiento marxista de quien Harris se considera deudor— a la superestructura. La explicación, por otro lado, de cualquier componente de la superestructura habrá que ir a buscarlo, sin excepción, a la infraestructura, que ejerce sobre aquélla un rígido determinismo causal. Así pues, ante cualquier enigma de los que se abordan en los distintos capítulos, el lector posee ya, de entrada y sin titubeos, la solución oportuna.

Para explicar, pues, pautas culturales diferentes no hay, a juicio de Harris, más que “empezar suponiendo que la vida humana no es simplemente azarosa o caprichosa” y sustituir las “explicaciones espiritualizadas” de los fenómenos